1713

DESCRIPCION VERDADERA, DE LOS SOLEMNES PVBLICOS Cultos, y Festivos Regozijos, QVE EN LA CANONIZACION DE SAN FELIX DE CANTALICIO, SE HAN CELEBRADO EN [illegible]TA Ciudad de Cadiz.

ESCRIVIALA

DON JVAN BERALLO de Villa-Real.

QVIEN LA CONSAGRA à la Proteccion

DE DON JVAN DE TAVIR[illegible] Regidor perpetuo de esta Nobilis[illegible] Ciudad.

Con Licencia: En Cadiz, este presente año de 1713.

1713

DESCRIPCION
VERDADERA,
DE LOS SOLEMNES PVBLICOS
Cultos, y Festivos Regozijos,
QVE EN LA CANONIZACION
DE
SAN FELIX
DE CANTALICIO
SE HAN CELEBRADO EN ESTA
Ciudad de Cadiz.

ESCRIVIALA

DON JVAN BERALLO
de Villa-Real.

QVIEN LA CONSAGRA
à la Proteccion

DE DON JVAN DE TAVIRA
Regidor perpetuo de esta Nobilissima
Ciudad.

Con Licencia: En Cadiz, este presente año
de 1713.

MVY SEÑOR MIO.

AS Nobles generosas prendas, que adornan à V.md. han excitado en mi animo, vna ciega confiança, de que ha de proteger con su sombra este, aunque pobre, afectuoso obsequio, que le consagro: Suplan errores de mi discurso, aciertos de mi voluntad; y hallen seguro apoyo an el asylo de V.md. estos borrones, que ha dictado mi pobre Thalìa. Fecundo assumpto me ofrece la fama para explayarme en sus elogios, si no temiera la reprehension, que me darà Ovidio: *Summite materiam, qui scribitis æquam viribus.* Y assi, hallandome incapàz (por exceder con muchas ventajas el assumpto à mis debiles fuerças) me acojo à el sagrado de mi silencio, mientras el mismo ingenioso Ovidio, dize:

Dum desunt vires, tamen est laudanda voluntas.

Esta ofrezco á V.md. rendido, con la que ruego à Dios le guarde muchos años, colmado de felicidades. Cadiz, y Mayo treinta de mil setecientos y tres.

B.L.M.de V.md.su afecto,y rendido servidor

Don Juan Berallo de Villa-Real.

A LA

ROMANCE
HEROYCO.

SAgrado Padre del Caſtalio Choro,
honor inſigne de las nueve hermanas,
cuyo influxo apacible no ſe niega,
ni à el Cedro altivo, ni à la humilde planta.
Heroyco Campion del Firmamento,
cuyo inceſſante gyro, nunca pàra;
Phenix Celeſte, cuya activa lumbre,
ſin ofender los Orbes, los abraſa.
Apolo digo, por dezirlo todo,
mayor Planeta, cuyas luzes claras
del dia, tienen la noble Preſidencia,
y aun en la obſcura noche, no deſcançan.
Tu Patrocinio imploro, porque pueda
en breves, aunque rudas conſonancias,
referir la Funcion mas decoroſa,
que en Anales ſe ha viſto dibuxada.

Llegò

Llegò el felice, para todos, dia,
en que el Sayal humilde se colmara,
con vn Felix, feliz en todo siempre,
de la gloria mejor, que desseaba.
Pues atento el Pontifice Clemente
(cuyas sienes oy ciñe la Tyara)
á las raras virtudes, y portentos,
conque à la Iglesia, Felix ilustraba.
Precediendo Romanos Sacros Ritos,
en forma Judicial acostumbrada,
expidiò su decreto venerable,
en que à Felix por Santo declaraba.
Al mismo tiempo de Guzman los hijos,
la dicha consiguieron, que anhelaban,
renovando en su Pio los laureles,
que immarcesible ostenta su guirnalda.
No me detengo en ponderer la pompa,
la opulencia, primores, y la gala,
con que zeloso, y grave, su Convento,
su grandeza dexò calificada.
Pues no dudo, que tenga Coronistas,
cuyas plumas sutiles, y elevadas,
à informar lleguen, con su docto buelo,
aun mas allà, que la parlera Fama.
Solo es objecto de la pluma mia
(por motivos algunos, que me llaman)
referir la Funcion mas peregrina,
con la verdad mas pura, y acendrada.

Despues, que los Guzmanes fenecieron,
con festivo aparato, y gloria tanta,
los Sacros Votos, que de Pio Quinto
ofrecieron rendidos en las Aras;
Dispusieron los Padres Capuchinos
(ya impaciente el desseo en la tardança)
desahogar sus pechos, que en volcanes
de amor de Felix, tiernos se abrasaban.
Y para ponderar su afecto ardiente,
con amigable vinculo se enlazan
con los hijos del Phenix Augustino,
porque dure por siempre su aliança:
O porque siendo el timbre de Augustino,
vn corazon, ardiendo en vivas llamas,
insinuan, con grande congruencia,
la ardiente Charidad, con que se hermanan.
O, dichosa hermandad, vnion felice,
conque quedan corridas, y afrentadas
de los Nisos, y Eurialos, las siempre
amistades, del tiempo laureadas!
Enorabuena, dilatados siglos,
con estrechèz sincèra, pura, y santa,
Jonatás, y David, nunca os dividan
disturbios necios de la imbidia vana;
Seràn del tiempo todas las astucias
de vuestra fuerte vnion, escarmentadas;
pues si Augustino disparare flechas,
la Capucha veràn acordonada.

Pero, pluma, detente, no los lindes
del aſſumpto, à que eſtàs oy dedicada,
traſpaſſes, ſin ſaber; que para elogios,
aun la Eſphera Celeſte, es breve mapa.
La viſpera del dia diez y ſiete,
en que la Proceſsion principio daba,
en la noche ſe viò vn Motamorphoſis,
qual Ovidio en los ſuyos, no decanta.
Saliò Auguſtino de ſu Regio Templo
(à quien ſus finos hijos acompañan)
convirtiendo las ſombras en fulgores,
que à la efimera luz, embidia daban.
El Ophir, y el Zeylàn, nada avarientos,
con Diamantes, y Oro, dibuxaban
en ſu rico veſtido mil primores,
no faltando las Perlas, y Eſmeraldas.
Gerifaltes de luz muchos cohetes,
haſta el globo Celeſte ſe elevaban;
y del ayre, en las puras raridades,
los alegres Clarines reſonaban.
Llegò, en fin, Auguſtino haſta le calle,
que de los Capuchinos es llamada,
donde Franciſco, con ſus ſantos hijos,
con cortès rendimiento le eſperaba.
Vnidos, hàzia el Templo ſe encaminan,
en cuyo hermoſo Cielo, campeaban
mas reſplandores, que deſprende Cinthio,
mas roſicleres, que deſpunta el Alva.

Al contar de la Iglesia los asseos,
el ornato, primores, y la gala,
tiembla mi pluma, y à mi inculto numen,
temerosos respectos sobresaltan.
Del magnifico Templo el pavimento,
igualmente en contorno, se adornaba
de vna bien ingeniosa colgadura,
de materia comun, de forma rara.
Aun la mas estudiosa, y docta vista,
que mirar, y admirar á vn tiempo halla,
si de Artifice diestro, culta mano,
de matiz, y dibuxo, la arrogancia.
En el Altar mayor, neutral la vista,
en golfos de admiracion casi anegada,
sin tino corre por primores tantos,
que teme naufragar en su borrasca.
Alli la Architectura, proporciones
midiendo, docta, con igual distancia,
se esmerò en las Columnas, en Cornizas,
y en bien dispuestas regulares Vassas.
De azul color, pintado todo esto,
sobrepuesta de Plata hermosa Talla,
excediò à la Escultura en lucimientos,
y motivos diò justos de alabança.
De nubes, y Angeles, hermosa prespectiva,
à el Santissimo Trono le formaba;
y siendo de la gloria vn fiel diseño,
quanto alli se mirò, todo era gracia.

Del Altar en el centro, ſe veìa
en otra preſpectiva muy vizarra,
á San Felix, hincado de rodillas,
á quien el Niño Dios la Virgen daba.
Dos buxias avia alli aparentes,
cuya tremula luz era tan clara,
que no dudo, que huviera maripoſa,
que ſu fulgor amante enamorara.
Todas de la Igleſia las Capillas,
colgaduras viſtoſas igualaban,
imitando tan bien los ricos raſos,
que à el tacto mas curioſo, lo engañaban.
En el patio tambien, jocoſo el arte,
à el concurſo ofreciò diverſion varia
de vn bello Riſco, que viſtió Cibeles
de hermoſas flores, y de verde grama.
Tambien el patio, para mas adorno,
los Tapizes veſtian, y ſu eſtancia,
los Jardines Hybleos competia,
los Planteles de Chipre remedaba.
Vnos avia, donde dieſtro Apeles,
à los colores le infundiò tal alma,
que à los otros texidos le excedian,
y la atencion de todos convocaban.
A quien dió las ideas, y modelos,
para toda eſta Obra ſoberana,
aplaudalo otra pluma mas ſonora,
cante ſus glorias otra voz mas b *LANDA.*

Llegò, por fin, el dia diez y siete,
en que gustoso Cadiz, esperaba
ver por sus calles el mayor triunfo,
que ni Roma advirtió, ni mirò Capua.
Despues, que Phebo, del Zenit ardiente,
los fogosos ardores moderaba
(à las quatro feria) diò principio
la mas seria funcion, que viò la Fama.
De la Iglesia Mayor, saliò lucida
Procesion general; para pintarla,
faltan colores à mi ruda pluma,
temerosa se advierte mi ignorancia.
Las Cofradias todas, por su orden
con grave magestad, acompañaban,
nada violentas; pues si bien se nota,
Hermandad mas plausible cortejaban.
Los Capuchinos luego, y Augustinos,
con sus dos hermanados Patriarchas,
vnidos iban; porque assi mas fuerte,
la virtud de sus pechos campeara.
Siguiò San Juan de Dios, en cuyos hijos,
la Charidad ardiente, fiel declara
el espiritu doble, que del Padre,
por titulos tan justos, heredaban.
Despues de estos, con igual decoro,
la Religion siguiò, siempre preclara,
de Nolasco, que aun siendo de Mercedes,
ostentaciones hizo de obligada.

El

El Regio timbre de su quarto Voto,
quatro tiernos infantes indicaban,
tan bien prendidos, que qualquier discurso
por Captivos dos vezes los juzgara.
Los Seraphicos hijos de Francisco,
de San Diego, que llaman, y Observancia,
con estrechez se vnieron en vn cuerpo,
pues à informarlos llega sola vn alma.
De los Predicadores, siguiò luego
la noble Religion tan celebrada,
por su Padre Domingo, honor insigne
de nuestra siempre esclarecida España.
Despues de esta, el dilatado Clero,
con singular modestia, y pompa estraña,
con su grave assistencia, le diò à Felix,
de su deuda, y afecto, vna fiança.
El Cavildo Eclesiastico, à quien diò
la justa Astrea, con igual balança,
de lo docto, lo noble, y virtuoso,
la mas lucida superior ventaja.
Seguia grave, dando de su afecto,
en el Carro de Felix, que llevaba,
el indicio mejor de su fineza,
en que todo su obsequio vincnlaba.
Iba en el Carro el Santo, mudamente
profiriendo en el bulto de su Estatua,
en mi centro me juzgo, quando veo,
que el Cavildo mi Carro circunvala.

Seis Espiritus puros, seis infantes,
con singular primor representaban,
que à los reflexos de sus ricas joyas,
el Aguila mas lince, se cegara.
Con seis vistosas encarnadas cintas
(celajes bellos, que del Cielo baxan)
el Carro hermoso, con gentil donayre,
los referidos Angeles guiaban.
Su bien dispuesta garvosa Simmetria,
sobre fondo dorado, se esmaltaba
de vna Talla de Plata, tan pulida,
que parecia tierna Filigrana.
En superior lugar, se viò de bulto
de San Felix la Imagen, que á mirarla
si llegara el famoso Praxiteles,
con motivo muy justo se admirara.
Del vestido la tela transparente,
tanta copia de luzes arrojaba,
que exhalaciones vagas parecian,
siendo Felix el Cielo, en que gyraban.
La Castidad, Pobreza, y Obediencia,
en Simulacros tres, despues estaban,
y los contrarios vicios abatidos,
vassallage rendian à sus plantas.
El Amor Divino, Celestial Auriga,
mejor, que Phaetonte governaba
à el Ave hermosa, que robò atrevida
á el bello Ganimedes de su estancia.

Volando

Volando iba, y el ſerio movimiento,
que á ſus hermoſas alas alentaba,
à el buelo natural imitò tanto,
que ſe juzgaba el Aguila animada.
El Secular Cavildo, que à Alexandros,
à Phociones, y Numas, fiel traslada,
con ſu Governador noble, y atento,
la Proceſsion iluſtre coronaba.
Al paſſar por el Templo de Auguſtino,
enfrente ſe mirò de ſu Portada,
vn admirable Altar, que en Eſtructura,
à la Caſa del Sol ſe aſſemejaba.
Era vn dibuxo del celebre prodigio,
que el docto Sulmonenſe nos declara,
en ſublimes Columnas, y en fulgores,
que de sì las preſeas arrojaban.
Alli eſtaba la Virgen, que à ſu Hijo,
à los brazos de Felix trasladaba,
Athlante fuerte, que de tanto Cielo
à el exceſsivo peſo, no deſmaya.
Quatro Ramos del Arbol Auguſtino,
trasladados ya al Cielo; en cuyas Aras,
de ſantidad corona la Diadema,
à San Felix atentos cortejaban.
Por detràs de las ricas colgaduras,
variedad de inſtrumentos ſe eſcuchaban,
que mejor, que Arion à los cryſtales,
detenia el concurſo, y lo admiraba.

La Funcion se acabò, quando ya Phebo
trasmontando su luz, viste mortaja,
que previno à sus rayos Amphitrite,
del raso plateado de sus aguas.
Los fogosos destellos de su lumbre,
ni de Thetis las luzes argentadas
falta no hizieron, pues los muchos fuegos,
la Celeste Region clarificaban.
Dos Castillos, que bien fortalecidos,
Puntal, y Matagorda planteaban,
de armamento Naval, se defendian,
que continuos Vesubios granizaba.
De Castillos, Galeras, y Navios,
el disparo ftequente, no cessaba,
procurando ofender se con el fuego
del cañon, de la bomba, y la granada.
El estruendo era tal, que parecia,
que la Esphera terrestre se arruynaba,
ò que algun terremoto, deshazia
el vinculo tenàz de sus visagras.
Con menos culpa Jupiter severo,
castigò à Salmoneo, porque ossaba,
fingiendo rayos, desmintiendo truenos,
à su Tridente hurtarle la arrogancia.
El otro dia, que era el diez y ocho,
en que el Mayo de flores se adornaba,
la Serie començò de nueve Fiestas
la Cathedral Iglesia Gaditana.

El señor Don Francisco de Espinola,
su ilustre Lectoral, orò, con tanta
Energía, que llenò de zelos
à los Tulios, Demosthenes, y Galbas.
Por su orden siguiò Santo Domingo,
y su Sermon texiò de flores varias,
el Maestro de Visperas Ramirez,
que en ambas Sillas, muestra su enseñança.
En la Fiesta, que hizo San Francisco,
Evangelica Lyra bien templada,
el Lector Jubilado, que es Monsalve,
con destreza tocò muy delicada.
Siguiò San Augustin, y fue Domingo,
porque en la contingencia se notara,
que quando á Felix le tributan Cultos,
la Fiesta debe ser muy duplicada:
El Maestro Chapin, siguiendo el Norte
del Evangelio Sacro, que señala
la Iglesia à el Santo, con notable acierto
en su assumpto, ciñò las circunstancias.
El quinto dia fue la Compañia;
Panegirista fue con elegancia,
el Gaditano Padre Echazarreta,
vnico alumno de la docta Palas.
Executò su Fiesta à el sexto dia
la Militar Familia Mercenaria,
Santos orò, de Cadiz tambien hijo,
ya es superflua, à mi ver, otra alabança.

Siguió

13. 312.

Siguiò San Juan de Dios, cuyo Orador,
vna Capilla fue Dominicana,
el Preſentado Gongora, à ſus ſienes
la verde Oliva el tiempo le conſagra.
Los Deſcalços, fiaron de la ſciencia
del Maeſtro de Prima empreſſa tanta;
y en la grande agudeza de Lopera,
no miraron fruſtrada ſu eſperança.
El Secular Senado, à quien Herculeos
antiguos timbres ſu nobleza exaltan,
cuyos lauros, proèzas, y blaſſones,
el Non plus vltra de ſus glorias canta.
La Novena cerrò, con tanto fauſto;
pero ſiendo mi pluma apaſsionada,
del ſilencio la Eſphera no tranſcienda,
pues por mucho, que diga, dirà nada.
El Capuchino Tulio, Vbrique digo,
con eloquencia orò tan ſoberana,
que en ſus clauſulas doctas, y melifluas,
la Rethorica toda ſe copiaba.
Haſta aqui de mi pluma el rudo plectro,
oſſado ſe atreviò; y pues acabada
la Narracion eſtá, dexo la lyra
de mi poca deſtreza, mal pulſada.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

OMNIA HIC CONTENTA S. R. E.
CORRECTIONI SVBIECIO.

OOOOOO OOOOOOOOO OOOOOOO

Siguió San Juan de Dios, cuyo Orador,
vna Capilla fue Dominicana,
el Presentado Gongora, á sus sienes
la verde Oliva el tiempo le consagra.
Los Descalços, fiaron de la sciencia
del Maestro de Prima en presa tanta;
y en la grande agudeza de Lopera,
no miraron frustrada su esperança.
El Secular Senado, á quien Herculeos
antiguos timbres su nobleza exaltan,
cuyos lauros, proezas, y blasones,
el Non plus vltra de sus glorias canta.
La Novena cerró, con tanto fausto;
pero siendo mi pluma apassionada,
del silencio la Esphera no transciendo,
pues por mucho, que diga, dirá nada.
El Capuchino Tulio, Vbrique digo,
con eloquencia oró tan soberana,
que en sus clausulas doctas, y melifluas,
la Rethorica toda se copiaba.
Hasta aqui de mi pluma el rudo plectro,
ossado se atrevió; y pues acabada
la Narracion está, dexo la lyra
de mi poca destreza, mal pulsada.

OMNIA HIC CONTENTA S. R. E.
CORRECTIONI SVBIICIO.